

Las asociaciones entre el arte y la moda en el siglo XX

Melisa Perez y Perez *

Resumen: El siglo XX estuvo marcado por grandes crisis económicas y sociales. De ellas surgieron nuevas formas de comprender a la vida y al arte.

A partir de las guerras mundiales, el estilo de vida de la mujer cambiaría radicalmente, junto con el estilo de su indumentaria, que se adecuaría a sus nuevas necesidades.

El arte, con las vanguardias y las neovanguardias, rompería con todas sus tradiciones, y desdibujaría sus límites.

En este camino común de transformación, arte y moda se fueron nutriendo mutuamente a lo largo del siglo. Destacándose la década del veinte, en la que diseñadores y artistas se influyeron entre sí, bajo la estética del art déco, del cubismo y del surrealismo. Y la década del sesenta, con el pop art, las experiencias del arte de acción y, en menor medida, el arte abstracto; en donde la moda formó parte de la unión y de la experimentación entre las distintas disciplinas artísticas. Estas experiencias habilitarían, a artistas y diseñadores, a trabajar con total libertad en las décadas finales del siglo. Esta libertad creativa continúa en la actualidad.

Palabras clave: arte - vanguardia - moda - ruptura - liberación - art déco - cubismo - arte abstracto - surrealismo - neovanguardia - pop art - inspiración - combinación de disciplinas artísticas - posmodernidad.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 24-25]

(*) Profesora de Artes Plásticas, Universidad Nacional de La Plata. Actriz formada en la Escuela de Teatro de dicha ciudad. Docente en los niveles medio y superior de la Provincia de Buenos Aires. Profesora en Institutos de Formación Técnica con orientación Textil.

El siglo XX significó una ruptura total de los cánones que habían regido las artes visuales durante siglos. Así también, se produjo un cambio radical en el estilo de vida femenino, lo que provocó una revolución en la indumentaria.

Desde fines del siglo XIX hasta el término de la Segunda Guerra Mundial, París fue el centro, tanto de las vanguardias¹ artísticas, como de las tendencias en la moda.

La indumentaria femenina, salvo cambios en colores, materiales y accesorios, había conservado la misma silueta desde el Renacimiento. Esta se caracterizaba por la forma del reloj de arena, lograda gracias al uso del corsé. El mismo escondía y transformaba el cuerpo

de la mujer en una silueta ideal que, en los comienzos del siglo XX era el reflejo del estilo art nouveau, inspirado en las formas sinuosas de la naturaleza.

En 1908, el francés Paul Poiret (1879-1944) creó la falda tubo, que caía directamente desde la cintura hasta aproximadamente cinco centímetros del suelo, subiendo la cintura hasta debajo del busto, abandonando el uso del corsé y reemplazándolo por el del corpiño. Los primeros diseños de Poiret eran sencillos y de corte recto. Su estilo, que lograba una figura más suave, en principio resultó escandaloso, pero finalmente se universalizó a principios de la década del diez. Esta transformación se dio en plena Belle Époque, caracterizada por la filosofía del positivismo, y por la prosperidad económica.

En su búsqueda de la naturalidad de la figura femenina, Poiret se inspiró en el teatro, la escultura, la danza y la pintura. Apoyándose, principalmente, en las innovaciones del escultor Auguste Rodin (1840-1917), la bailarina Isadora Duncan (1877-1927) y el pintor fauvista Henri Matisse (1869-1954). Todos ellos coincidirán en romper con los cánones académicos, en sus respectivas áreas artísticas.

Otras influencias importantes en los diseños de Poiret fueron la escultura griega antigua y la cultura oriental².

Dichas influencias se tradujeron en diseños caracterizados por la superposición de prendas, el uso de transparencias y de telas lujosas de colores intensos.

La guerra de 1914-1918 aceleró la gran transformación que se venía incubando desde el siglo precedente. El traslado de un gran número de hombres hacia los campos de batalla, obligó a las mujeres a abandonar sus hogares para salir a trabajar, generalmente en fábricas, por lo que empezaron a necesitar ropa más cómoda. De modo tal que, hacia 1915, las faldas se acortaron por encima del tobillo y luego hasta la mitad de la pantorrilla. Además, la escasez de textiles forzó a eliminar bolsillos extras, dobles pecheras y a reducir el ancho y el largo de las faldas, generando así un estilo de vida y de vestimenta completamente nuevo. Estas nuevas costumbres provocaron un cambio de mentalidad en la mujer, que la impulsó a quitarse, definitivamente, el corsé y a cortarse el pelo, transformando su figura hacia formas más netas y masculinas.

A mediados de los años veinte, Poiret introduce estampados geométricos, provenientes de la pintura vanguardista y del art déco. Este último, surgió en 1925, en París, con la Exposition Internationale de Arts Decoratifs et Industriels Modernes. No se trata de un estilo de características concretas, pero puede distinguirse por sus composiciones simétricas y su preferencia por la línea recta. Este estilo abarcó la arquitectura, el mobiliario, la joyería y la moda; enfatizando la sobriedad en la decoración y la exploración con nuevos materiales. Se desarrolló entre mediados de los años veinte y la década del treinta y, a diferencia de su predecesor, el art nouveau, tenía como fin adaptar el diseño a las condiciones de producción en serie de la industria moderna.

La moda, entonces, no escapó a la tendencia general de la época, que buscaba articular las artes con las nuevas posibilidades de la producción industrial, prevaleciendo, en todas las producciones estéticas, la idea de funcionalidad y de modernidad.

De esta manera, el art déco tomó del cubismo³ la segmentación de círculos y el empleo de ángulos, pero a diferencia del movimiento pictórico valorizó los colores brillantes en los tejidos, estilizando y geometrizando los motivos florales, propios del art nouveau de principios de siglo. Eran los llamados “años locos”, que terminan con la caída de la bolsa

en 1929. Es en éstos años cuando en Francia la moda comienza a ser considerada un arte decorativo mayor.

Fueron los ilustradores Erté (1892-1990) y George Lepape (1887-1971), ambos de estilo art déco, y Eduardo Benito (1891-1981), de mayor influencia cubista, quienes le sumaron a la moda elementos propios de éstas corrientes artísticas. El primero lo hizo desde las tapas de la revista Harper's Bazaar, los otros desde las de Vogue. Ambas eran las revistas de moda más prestigiosas de la década del veinte, y promovieron, de esta forma, a las nuevas expresiones del arte.

El estilo de Erté era extravagante e incorporó grandes innovaciones en sus diseños, ya que a diferencia de sus contemporáneos, que ilustraban diseños ajenos, él dibujaba sus propias creaciones. Por ejemplo, bolsillos con forma de manos y sombreros con orejas de animales, formaban parte de sus ilustraciones. A pesar de la tendencia que prevalecía en esta época, sus diseños femeninos, no tenían nada de masculino.

Los años locos se distinguieron por el nacimiento del culto a la juventud y el hedonismo, junto a un mayor interés por los viajes, las salidas, la práctica deportiva y la conciencia corporal. Así, se instaló la tendencia hacia los cuerpos delgados, chatos y de corte masculino, influenciada por el art déco, con sus figuras alargadas y poco voluptuosas, surgiendo el estilo "garçonnet", caracterizado por peinados de pelo corto y pegado a la cabeza, collares en cascadas y vestidos más cortos con paillettes y mostacillas, que remarcaban las formas corporales y el espíritu de liberación femenina.

El período de entre guerras (1919-1939) fue el único, en toda la historia del diseño de indumentaria, que estuvo dominado por mujeres diseñadoras. Las francesas Jeanne Lanvin (1867-1946), Madeleine Vionnet (1876-1975) y Gabrielle "Coco" Chanel (1883-1971), y la italiana Elsa Schiaparelli (1890-1973).

El estilo de Jeanne Lanvin siguió el gusto de la época, con bordados virtuosos, adornos intrincados y ornamentos florales en colores claros y luminosos, propios de los diseños estilizados del art déco. Su sutil uso del color estuvo inspirado en su propia colección de pinturas.

Madeleine Vionnet se inspiró en el arte griego para crear cortes a partir de figuras geométricas como cuadrados y triángulos. Y al igual que Poiret, en las danzas de Isadora Duncan, creando diseños que se adaptaban a la forma natural femenina. Inventó el corte al bias e insuperables drapeados.

De la combinación de estas dos influencias, surgieron, por ejemplo, el vestido tipo pañuelo, el cuello capuchón y un top con dos tiras amarradas al cuello.

Su corte al bias estiraba las telas, dándole una geometría totalmente tridimensional a sus creaciones, así como una fluida dinámica al cuerpo en movimiento que los expertos actuales consideran tan radical como el cubismo en el arte. Es por esto que sus diseños se asocian con la escultura. Sus vestidos, en vez de algo independiente del cuerpo, eran como una segunda piel. Logro alcanzado, seguramente, gracias a que modelaba sobre maniqués de escala reducida, creando así, una idea en miniatura que le permitía armonizar el peso de la tela con el movimiento ideal del cuerpo.

Coco Chanel, en cambio, no tuvo grandes referentes en el arte, si no en su propio espíritu audaz.

El caso de Elsa Schiaparelli es el ejemplo más claro de la articulación entre el arte y la moda. A diferencia de sus rivales francesas, nunca supo coser ni bordar, sino que accedió a la moda a través del arte.

Durante la Primera Guerra Mundial se mudó con su marido a Nueva York, tras lo que éste la abandonó junto a su hija. Esto la obligó a trabajar en la boutique de moda francesa de Gaby Picabia, ex esposa del artista dadaísta⁴ Francis Picabia (1879-1953), quien la vinculó con artistas como Marcel Duchamp (1887-1968) y los fotógrafos Man Ray (1890-1976) y Alfred Stieglitz (1864-1946). Cuando ellos decidieron emigrar a París, Schiaparelli los siguió. En 1927 abrió su propia boutique allí, con la línea deportiva femenina “Pour le sport”. Su primer éxito fue un suéter tejido en negro con un moño blanco en trompe l’oeil, es decir, pintado de manera extremadamente realista, creando una ilusión óptica de tridimensionalidad. Gracias a él, llamó la atención de algunos famosos surrealistas como Salvador Dalí (1904-1989), Jean Cocteau (1889-1963), Christian Berard (1902-1949) y el escultor Alberto Giacometti (1901-1966), quienes fueron invitados, por Schiaparelli, a asociarse con ella. De esta manera, Elsa Schiaparelli llegaría a dotar a la moda de un tinte surrealista.

En 1924 André Bretón redactó el Manifiesto⁵ Surrealista, que plasmaba su nueva concepción artística. Este movimiento buscaba unir al sueño y a la vigilia en una nueva realidad absoluta, en una suprarrealidad. Esta idea estuvo directamente influenciada por el psicoanálisis freudiano, con el descubrimiento del inconsciente y la teoría de los sueños. El surrealismo se desarrolló tanto en las artes visuales, siendo considerado uno de los movimientos de vanguardia, como en la literatura; destacándose escritores franceses como Paul Éluard (1895-1952), André Breton (1896-1966) y Antonin Artaud (1896-1948). Pero fue éste último, quien subrayó su ideal estético; reunir objetos incongruentes. Esto sería plasmado también en las artes plásticas, siendo los ejemplos más claros los de Salvador Dalí y René Magritte (1898-1967). Esta vanguardia se desarrolló, aproximadamente, entre 1924 y 1928.

Schiaparelli revolucionó el estilo asociándose con el surrealismo y Dalí, quien fue el primer artista que trabajó con ella. Él le diseñó motivos bordados, además de aportarle inspiración para modelos, como el traje de oficina con bolsillos con forma de cajones, el sombrero en forma de zapato, y los vestidos pintados con una langosta o moscas. Luego se sumarían Giacometti, Cocteau y Bérard.

Al combinar su estilo con el arte de estos representantes del surrealismo, Schiaparelli le proporcionó a la moda una dimensión artística que atrajo a una gran clientela de ricos y famosos. Sus colecciones y shows normalmente eran temáticos. En sus vestidos abundaban las plumas y las serpientes, alternando temas como instrumentos musicales, mariposas, modelos paganos, astrología y tatuajes. Todos ellos fueron sumamente originales y excéntricos, además de escandalosos para la época. Además de inventar bombachas atrevidas; introdujo las camisas bordadas, los cierres de colores brillantes, los tejidos con emblemas, los turbantes y los pompones, y fue la primera en crear y usar botones originales que venían en forma de maníes o abejas. Pero su mayor contribución, al mundo de la moda, seguramente fue la creación de la pasarela de las colecciones tal como la conocemos actualmente. Con ella, Schiaparelli convirtió a las exhibiciones de los diseñadores en un evento estético que combina arte, música y movimiento.

La influencia surrealista en la moda llega a la Argentina, reflejada en la utilización de sus símbolos más destacados: notas e instrumentos musicales, escarabajos, flores, langostinos, grandes botones, etc. Éstos últimos fueron los accesorios más destacados de la moda local. Generalmente, eran de gran tamaño o de tamaño decreciente, teniendo forma de mariposas o de distintos animales; otros se hacían recortando las flores de los estampados de las telas. Durante la década del veinte y especialmente del treinta, se destacó Nolin en su confección, llegando a firmarlos. Eran utilizados en los vestidos, para cerrar o como adornos de bolsillos y recortes, siendo los más comunes los de galalita imitando carey.

El surrealista Man Ray fue pintor, escultor, fotógrafo, realizador cinematográfico, poeta, ensayista y filósofo. Siendo uno de los artistas más multifacéticos del siglo XX. Nacido en los Estados Unidos, emigró a París, donde gracias al patrocinio de Marcel Duchamp, logró fama con sus “rayographs” o “fotogramas” de objetos comunes y no tan comunes, a los que describía como “puro dadaísmo”. Como fotógrafo de modas, se destacó en Harper’s Bazaar, desde principios de la década del treinta. Allí, se distinguió del resto de los fotógrafos de moda por la iluminación que le daba a las producciones, creando un sistema de “luz continua”, que le permitía obtener un efecto de sombras múltiples, característico de sus fotos de moda de este período. Gracias a la originalidad y a la alta calidad de este nuevo estilo, diseñadores exitosos de la época como Poiret, Chanel o Schiaparelli, eligieron su estudio para fotografiar sus colecciones.

Man Ray aplicó sus ideas pictóricas a la fotografía, otorgándoles un aire surrealista. Por ejemplo, rehusaba de los decorados típicos de la época, prefiriendo escenografías artísticas originales, evitando contrastes extremos.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, París deja de ser el centro, tanto de las artes, como de las tendencias en la moda, siendo éste ocupado por Nueva York. Esta nueva etapa se caracterizará por la aceleración y la democratización de la moda a nivel mundial, impulsada por el consumismo que había comenzado a gestarse en los “años locos”. La gran transformación de los años 1914-1950, en las condiciones sociales, económicas y tecnológicas, provocó un nuevo orden en el sistema de la moda, logrando su democratización. Este nuevo orden se apoyó en las tecnologías que iban apareciendo y en los medios de comunicación masiva. Así, la moda abandonó la supremacía de la alta costura, dejando de ser un medio para distinguirse de los demás. Para pasar a ser un medio de adaptación a la vida social, con la aparición del prêt-à-porter y de la producción seriada en gran escala. Provocando una aceleración de la moda que se desata, finalmente, al principio de la década del setenta, ya que las necesidades industriales requerían generar cada vez mayores consumos. Todo esto se traduce en la necesidad de mostrar una cantidad mayor de tendencias por temporada.

Este proceso tiene su eco en la Argentina, a pesar de la gran diferencia económica, con respecto a los Estados Unidos. En Buenos Aires, el centro de las artes y de las tendencias fue el Instituto Di Tella.

Los Centros de Arte del Instituto Torcuato Di Tella nuclearon a grupos neovanguardistas⁷ que rompían con los cánones de la estética tradicional y dominante. El Di Tella fue el centro de experimentaciones de todas las artes, en él buscaban llevar a cabo el proyecto de modernización de nuestra cultura, teniendo como intención final colocar a la cultura argentina en un primer plano internacional. Con tal fin, fusionaban los contenidos nacio-

nales con formas extranjeras, consideradas por estos grupos portadoras de la modernización. Según la socióloga Susana Saulquin, podemos considerar al Di Tella como germen de la posmodernidad cultural en la Argentina, porque al desacralizar al arte y a la moda, entronizaron a la comunicación y al diseño. Ya que, al atraer con sus propuestas a un sector nuevo de la población llevaron a cabo el primer intento de democratización cultural⁸. La neovanguardia artística que tuvo mayor representación en el Di Tella fue el Pop Art⁹. Entre los artistas argentinos seguidores de este estilo se encontraban Delia Cancela, Pablo Mesejean, Dalila Puzzovio, Carlos Squirru, Edgardo Giménez, Alfredo Rodríguez Arias, Susana Salgado y Juan Stoppani. Ellos, como muchos otros artistas desde las diferentes disciplinas, rompieron con la solemnidad de la estética dominante, bajo los preceptos del “arte popular”. Incluso, prestigiosos diseñadores de la alta costura como Jacques Dorian y Vanina de War se sumaron a la propuesta pop que invadió Buenos Aires. Uno de estos preceptos fue el humor, que se hacía presente en todas las manifestaciones artísticas, especialmente en los happenings¹⁰. En ellos se destacaron, en los primeros años de la década del sesenta, Alberto Greco (1931-1965) y Marta Minujín (n. 1943).

Durante los años sesenta, la revolución que se produjo en la moda, formó parte de un movimiento de experimentación y de constantes búsquedas de nuevas formas de expresión en todas las ramas del arte, especialmente en las artes visuales. Nuevamente se articularon el arte y la moda, permitiendo que artistas plásticos como Delia Cancela, Pablo Mesejean y Dalila Puzzovio, diseñen moda. Los primeros dos, empezaron pintando íconos de la moda y de la música de la época y luego trasladaron esa iconografía a los vestuarios, utilizando estas prendas para posar en una ficticia revista de moda, llamada Experiencias 68. Finalmente, la colección debut de Cancela y Mesejean consistió en accesorios de cuero, collares ciempiés y monederos para colgar de la rodilla. Luego experimentaron con prendas de un talle apto para todos. Y a los primeros vestidos derivados de sus cuadros les siguieron otros hechos con frazadas. Durante la primera mitad de la década del setenta, ambos estuvieron radicados en Londres. Allí trabajaron junto a Grace Coddington y los fotógrafos Barry Lategan, Norman Parkinson y Clive Arrowsmith, produciendo portadas para Vogue. Y continuaron trasladando los temas de sus ilustraciones a la ropa. Empezaron jugando con telas, colores y bordados, y luego se volvieron más simples, anticipando el minimal.

Puzzovio comenzó usando vestidos de hule cosidos con martillo y abrochadora con los que asistía a los happenings del Instituto Di Tella. Y junto a su marido Charlie Squirru realizó, en pleno centro de Buenos Aires, simulacros de campañas de gráfica callejera con coronas mortuorias y transfusiones de sangre, tejidos con signos del zodiaco o ventanitas para tarjetas postales. Su obra más famosa fue “Dalila Doble Plataforma”, un tótem con veinticinco pares de zapatos Grimoldi de colores flúo, con plataformas de catorce centímetros. Con ella ganó el Premio Internacional Di Tella de 1967. Finalmente Puzzovio se dedicaría a realizar vestuarios para teatro, cine y televisión, utilizando materiales como lentejuelas, lamé, raso y peluche.

Esta articulación entre arte y moda, en los años sesenta, la podemos observar también, en los vestidos de 1965 del diseñador argelino Yves Saint Lauren. Los mismos reprodujeron cuadros del artista neoplasticista Piet Mondrian¹¹ en tejido de punto. Y al año siguiente, en su colección Arte Pop.

La influencia Pop en la moda, presidida por el plástico Andy Warhol (1928-1987), se plasmó en el uso popular del jean, desde que el artista lo empleó en su diseño de tapa del disco de 1971, *Sticky Fingers*, de los Rolling Stones.

La moda de Gianni Versace (1946-1997), al igual que la de Saint Laurent, absorbió influencias de Warhol y del arte abstracto moderno. Y del arte griego y romano, como en el caso de las creaciones de Vionnet. Versace poseía un basto conocimiento sobre la historia del arte, el cual le permitió combinar estilos artísticos totalmente opuestos, creando diseños extravagantes.

El francés Jean Paul Gaultier (n. 1952), en sus diseños, alteró formas, volúmenes, texturas y colores, combinando texturas no tradicionales, mezclando diseños búlgaros con cuadros, etc., desarrollando los aspectos lúdicos de la moda e influenciando a todos los jóvenes diseñadores del mundo.

En 1988 se organizó, por primera vez, una Bienal de Arte Joven en nuestro país, la cual incorporó a la indumentaria, con desfiles que fueron una mezcla de moda, arte y teatro. De allí salieron finalistas los diseñadores Mónica Van Asperen, Andrés Baño, Gabriel Grippo, Gaby Bunader, Martiniano López Crocet, Pedro Zambrana, Iona Menéndez, Gustavo Vasco y Ana Sariego. Saulquin sostiene que las propuestas de estos diseñadores reflejan la superación de la mayoría de los principios de la posmodernidad, y evidencian el surgimiento de la libertad a nivel personal, como última etapa del proceso de individualización que se originó a partir de la Segunda Guerra Mundial. Según esta socióloga, hacia el fin del siglo XX se vuelve al moderno corte total con el pasado, pero a diferencia de la modernidad que al romper con el pasado pensaba en función del futuro, la producción actual se configura de acuerdo al presente y no en función del progreso o del futuro¹².

Otro diseñador surgido de la Primera Bienal de Arte Joven fue Sergio de Loof. A fines de los ochenta sus *fashion happenings* se realizaron en espacios de arte como el Centro Cultural Recoleta, el Museo de Arte Moderno o la Fundación Proa. En los mismos desfilaron, por ejemplo, taparrabos de piel de oveja y caballo, en homenaje al pintor barroco Caravaggio, atuendos de pieles maravillosas, vestidos de diez metros de papel, estilizaciones de linyeras y pordioseros, pintados con barro. Luego, junto con Gabriel Grippo, Andrés Baño, Gaby Bunader y Kelo Romero creó la “moda de la pobreza”, realizando ropa con frazadas, trapos de piso y cuero holando-argentino.

Luego Grippo, en los noventa y radicado en Nueva York, bautizaría su marca de ropa “trash-à-porter”, algo así como “basura lista para usar”. Otra invención de Grippo, a fines de los noventa, fue el “Fashion Lab”, un laboratorio de moda donde los visitantes podían experimentar con ropa, maquillaje, tragos y video arte, participando, según él, del proceso de creación.

En la actualidad, en la misma línea de Grippo y de Loof, la vestuarista y diseñadora alemana Claudia Hill, radicada en Nueva York, presenta sus colecciones mediante *happenings*, en donde enfatiza el movimiento corporal e involucra distintas disciplinas artísticas. En uno de ellos, por ejemplo, montó un sector con fotos y cientos de muestrarios de colores para que los visitantes eligieran su tono favorito, en base al cual ella les preparaba una carta de colores y les hacía una bebida para que el color les entrara al cuerpo.

Saulquin concluye que la libre disposición e independencia de asociaciones que muestran los diseñadores jóvenes, al trabajar los soportes del diseño, son el reflejo de una nueva

reorganización en el sistema de valores que elige como referente a la libertad, y que influye inmediatamente en la moda como norma social¹³. Este camino de liberación fue iniciado por las vanguardias artísticas del siglo XX, signado por las guerras mundiales y por los grandes desequilibrios económico-sociales. Las vanguardias y neovanguardias ampliaron el concepto de arte y transmitieron a la moda sus ideales estéticos, incluyéndola muchas veces, como una manifestación propia del arte. Es por ello que el arte y la moda pueden comprenderse como géneros de la misma especie, en continua relación. Relación acentuada, fundamentalmente, en las décadas del veinte y del sesenta, reflejada fundamentalmente en la indumentaria femenina y en su gran transformación. Y luego manifestada en las décadas finales del siglo XX, aplicada en ambos sexos, bajo el signo de la democratización de la moda. Esta relación entre arte y moda conserva una fuerte presencia en la actualidad.

Notas

1. Se utiliza el término militar “vanguardia” para denominar a los movimientos artísticos que rompieron con los modelos estéticos tradicionales, con los que chocaron debido al radicalismo de sus propuestas. Pese a la controversia que generaron en sus inicios, sus hallazgos y alternativas ya forman parte de la cultura occidental. Cada movimiento vanguardista tiene sus características propias. Los principales movimientos de vanguardia son el cubismo, el futurismo, el dadaísmo, el surrealismo y las diferentes vertientes de la abstracción. Todos ellos se desarrollaron en la primera mitad del siglo XX.

2. Las Exposiciones Universales de 1889 y 1900, realizadas en París, y los Ballets Rusos de Serge Diaghilev (1872-1929), incentivaron una atracción popular por la cultura de Oriente. Desarrollándose, especialmente, en el estilo de la moda y de la decoración de interiores, en los años previos a la Primera Guerra Mundial.

3. Según de Michelli el cubismo, desarrollado aproximadamente entre 1906 y 1914, estuvo influenciado por:

- las teorías empiriocríticas y fenomenológicas.
- las ideas de Boutroux sobre la interpretación subjetiva de las leyes de la naturaleza.
- las teorías de Bergson sobre la duración y la simultaneidad.
- la vuelta del idealismo y del espiritualismo en contraposición a las concepciones fundamentales del positivismo.
- las nuevas búsquedas en el campo de las matemáticas y la geometría. (de Michelli, 1968, p. 187)

Y en el plano artístico, son claras influencias la obra del pintor Paul Cézanne (1839- 1906), los relieves ibéricos de Osuna y el arte africano. Todas estas vertientes se tradujeron en las experiencias, en principio, de Pablo Picasso (1881-1973) y de Georges Braque (1882-1963). La representación cubista del objeto consta de su fragmentación en planos pictóricos, en su primera etapa, llamada cubismo analítico. Para luego sumarle elementos reales y pintados, que aluden al objeto, en su etapa conocida como cubismo sintético. El cubismo no le da importancia al color, empleando ocre, verdes y acromáticos, fundamentalmente. Para los cubistas el arte no debía sólo registrar los datos visuales del objeto, sino realizar una síntesis intelectual que descubriese y seleccionase los datos más esenciales del mismo.

4. El movimiento dadaísta nació en Zürich, en 1916, como una expresión de rechazo y rebeldía hacia la guerra. Este rechazo lo extendieron a todas las formas de la civilización moderna. Siendo una corriente artística y literaria, llevó la protesta contra el positivismo hasta la negación de la noción de arte. Se definía como un movimiento antiartístico, anti-literario y antipoético. Esta negación se plasmó en el uso del azar como norma principal de su obra. Los dadaístas crearon el fotomontaje y emplearon la técnica cubista del collage. Utilizaron materiales de desecho para realizar sus obras, llegando a elevar a la categoría de obra de arte a objetos industriales, llamados ready-made. Sus principales exponentes fueron Marcel Duchamp, Francis Picabia y Man Ray.

5. Un manifiesto es un escrito publicado por uno o varios artistas, en el que declaran su credo estético. La necesidad del manifiesto artístico surgió con el nacimiento de las vanguardias.

6. Muchos críticos consideran al dadaísmo como un antecesor del surrealismo, ya que ambos movimientos comparten la estética de lo absurdo y algunas técnicas empleadas por el dadaísmo, fueron retomadas en el surrealismo. Además artistas inicialmente dadaístas, como Man Ray o Picabia, se unieron luego al movimiento surrealista.

7. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los modelos vanguardistas estaban agotados. La idea de “neovanguardia” surgió para describir la nueva situación artística de la posguerra, enmarcada bajo nuevas condiciones políticas y sociales. El arte de neovanguardia retomó los procedimientos vanguardistas, como el collage y el ready-made, adaptándolos a estas nuevas condiciones.

8. Saulquin (1998) *La moda en la Argentina*, pp. 156- 157. (3ra ed.) Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores S. A.

9. El Pop Art surgió en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en Inglaterra y luego se desarrolló en los Estados Unidos. El Pop empleó en sus obras la iconografía de la cultura popular urbana norteamericana, a modo de crítica a la intelectualidad del arte. Utilizaban medios industriales para reproducir sus obras, rompiendo con la unicidad de la obra artística y pretendiendo transformar al arte en una mercancía más de consumo masivo.

10. El happening, o acontecimiento, está definido por la acción en el espacio, por la valorización de los objetos, por el rol activo del espectador y por la combinación de elementos propios de distintas disciplinas artísticas: construcciones de ambientes, esculturas, pintura en vivo, música, sonido, monólogos, proyecciones filmicas o de imágenes, movimientos de baile, etc. Puede ser realizado en diferentes espacios en simultáneo.

11. El holandés Piet Mondrian (1871-1944) fue el principal exponente del abstraccionismo geométrico, creando el Neoplasticismo, un arte inspirado en la perfección de las leyes científicas y matemáticas. Es así como, en la búsqueda de alcanzar la pureza esquemática absoluta, el Neoplasticismo se reduce a líneas negras, horizontales y verticales, que dividen el campo plástico en planos rectangulares blancos y de colores primarios.

12. Saulquin, op. cit., p. 267.

13. *Ibid.*, p. 269.

Referencias Bibliográficas

- Alemán, J. A., ed. lit. (2011). *El gran libro de la moda Clarín*. Barcelona, España: Editorial Sol 90, S. L.
- de Micheli, M (1968). *Las vanguardias artísticas del siglo veinte* (G. de Collato, Trad.) Córdoba, Argentina: Editorial Universitaria de Córdoba. (Trabajo original publicado en 1959).
- del Río, V. (2006). *El concepto de neovanguardia en el origen de las teorías del arte posmoderno*, en A. A. V. V. *Octavas falsas. Materiales de arte y estética 2*, Salamanca, España: Luso-española de Ediciones, pp. 111- 142.
- Deslandres, Y. (1998). *El traje, imagen del hombre* (L. Gavarrón, Trad.), (3ra ed.) Barcelona, España: Tusquets Editores. (Trabajo original publicado en 1976).
- Lescano, V. (2004). *Followers of Fashion*. Buenos Aires, Argentina: Interzona editora.
- Lucie-Smith, E. (1979). *Movimientos en el Arte desde 1945*. Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores S. A. (Trabajo original publicado en 1969).
- Marchán Fiz, S. (1990). *Del arte objetual al arte de concepto* (5ta ed.) Madrid, España: Ediciones Akal S. A.
- Saulquin, S. (1998). *La moda en la Argentina* (3ra ed.) Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores S. A.

Summary: The twentieth century was marked by great economic and social crisis that led to new ways of understanding life and art. Since World War I and II, the lifestyle of women would radically change, along with the style of their clothing, which would fit their new needs. Art and the new avant-gardes broke all their traditions and blurred their boundaries.

In this common path of transformation, art and fashion were mutually nurturing throughout the century especially in the twenties when designers and artists influenced each other under the aesthetics of art deco, cubism and surrealism, and in the sixties, with pop art, performance art and abstract art. In that scenario, fashion was part of the union and experimentation between different artistic disciplines. These experiences would enable, artists and designers to work freely in the final decades of the century. This creative freedom continues today.

Key words: art - vanguard - fashion - break - Release - Art Deco - Cubism - Abstract Art - Surrealism - new vanguard - pop art - inspiration - artistic disciplines mix- postmodernism.

Resumo: O século XX foi marcado por grandes crises econômicas e sociais. Delas surgiram novas formas de compreender a vida e a arte.

A partir das Guerras Mundiais, o estilo de vida da mulher mudou radicalmente, junto como o estilo de sua indumentária, que se adequaria a suas novas necessidades.

A arte, junto com as vanguardas e as neo-vanguardas, romperia com todas suas tradições, e desvaneceria seus limites.

Neste caminho comum de transformação, arte e moda se nutriram mutuamente ao longo do século. Destacou-se a década de 1920, quando designers e artistas se influenciaram mutuamente, na estética da art déco, do cubismo e do surrealismo. E a década dos sessenta, com o pop art, as experiências da arte de ação e, em menor medida, a arte abstrata, onde a moda foi parte da união e da experimentação entre as disciplinas artísticas. Estas experiências habilitariam aos artistas e designers a trabalhar com liberdade nas décadas finais do século. Esta liberdade criativa continua na atualidade.

Palavras chave: arte - vanguarda - moda - ruptura - liberação - art déco - cubismo - arte abstrata - surrealismo - neo-vanguardas - pop art - inspiração - combinação de disciplinas artísticas - pós modernidade.
